

Ve en www.izquierdanacional.org: No será la pequeña burguesía kirchnerista la que termine con el monopolio de la prensa, por *Gustavo Cangiano* ★ Dialéctica del Movimiento Nacional, por *Roberto Ferrero* ★ El catolicismo, Latinoamérica y la Izquierda Nacional, por *Roberto Ferrero* ★ El socio argentino hace el trabajo sucio en el plan imperialista contra Irán, por *Atah Duré* ★ Separatismo e indigenismo, por *Andrés Soliz Rada* ★ Documentos: La capitulación de los socialistas y stalinistas ante el imperialismo explica el apoyo obrero a Perón, por *Aurelio Narvaja*, octubre 1945 ★ Autocrítica de la revolución popular, por *Jorge Enea Spilimbergo*, 1956 ★ Con propiedad privada no hay libertad de prensa, por *Gustavo Cangiano*, noviembre 1993 ★ Apoyar el Movimiento Nacional con una perspectiva revolucionaria, por *Alberto Converti*, agosto 2002

SL SOCIALISMO LATINOAMERICANO

IZQUIERDA NACIONAL ~ ARGENTINA

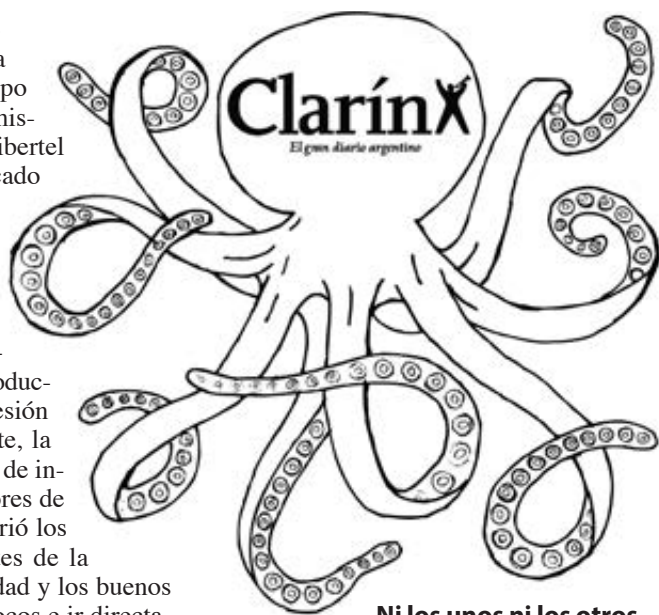
núm. 14 - año 2 - septiembre de 2010 - segunda época - \$1,00

EN MANOS DEL GRAN CAPITAL, LA PRENSA NO ES PRENSA LIBRE

El gobierno ha iniciado la fase decisiva de la guerra contra el Grupo Clarín y La Nación. En un mismo movimiento señaló a Fibertel la puerta de salida del mercado y denunció a los accionistas privados de Papel Prensa de apropiación ilegal de la empresa en la época de la dictadura, además de impulsar un proyecto legislativo de regulación de la producción de papel para la impresión de periódicos. Naturalmente, la ofensiva levantó un clamor de indignación entre los defensores de la “libertad de prensa” e hirió los sentimientos de los amantes de la institucionalidad, la prolijidad y los buenos modales. Para evitar equívocos e ir directamente al núcleo del problema: toda medida que apunte a desmontar las posiciones de control monopólico que ejerce el gran capital sobre la prensa adquiere de suyo un carácter progresivo. De forma tal, la expropiación de los grandes conglomerados mediáticos se ubica en un mismo rango de importancia, y es igualmente imprescindible que la nacionalización de la banca o del comercio exterior. La prensa controlada por el gran capital no es prensa libre.

Pero el kirchnerismo no vino para emprender semejante tarea. La suya no es una batalla contra los monopolios: fue su gobierno el que intentó inicialmente incluir a las telefónicas en la ley de medios; fueron sus enviados los que, en una época de felices relaciones con el Grupo Clarín, discutían el contenido político de la edición por salir con los editores del diario. De haber llegado a buen puerto las tratativas que desarrollaron con Magnetto en 2008 para obtener el apoyo político del multimédios, esta batalla nunca se habría librado.

El problema de la pequeña burguesía kirchnerista es que proclama mucho más de lo que está dispuesta a hacer. La judicialización del caso Papel Prensa, con investigadores, testimonios y elementos probatorios de dudosa consistencia, equivale a mandar el conflicto a vía muerta. La guerra contra el imperio mediático se libra a fondo o no se libra. Si no se es capaz de suscitar una gran movilización de la sociedad, de poner en pie de guerra a los trabajadores y a todas las capas de la población explotada, de lanzar al terreno de la batalla todos los recursos del Estado sin detenerse ante la falacia de la “seguridad jurídica” que reclama la propiedad monopólica, las posibilidades de la victoria se esfuman.



Ni los unos ni los otros

También la oposición dijo lo suyo. Como no podía ser de otro modo, la “prensa seria” reflejó a lo largo de sus páginas interminables declaraciones de figuras prominentes de la UCR, el PRO, la Coalición Cívica, el Peronismo Federal...; de respetables constitucionalistas, de autorizados “formadores de opinión” y hasta de un vocero del Departamento de Estado, acerca de las amenazas que asechan a la “libertad de prensa” debido a la tentación chavista en que parece haber caído el gobierno. Para no dejar dudas de su coraje cívico, Aguad, Solá, Carrió, Pinedo, Stolbizer, la socialista Fein y otros héroes republicanos denunciaron, nada menos que ante la OEA, los atropellos contra Fibertel y Papel Prensa. Se trata de una oposición de profunda raíz antinacional cuyos dirigentes, tristes personajes exhumados de los sepulcros de la Unión Democrática, representan un pasado sombrío de la vida nacional.

Las últimas semanas dejaron en evidencia que el kirchnerismo ha ajustado el rumbo y dejó de lado la política de reaproximación a la clase media. Al parecer, sus estrategias han llegado a la conclusión de que, por más concesiones que se hicieran en esa dirección, los posibles resultados no alcanzarían a resolver el problema fundamental centrado en las elecciones del año próximo. En consecuencia, el gobierno se encamina a producir una polarización respecto de la partidocracia opositora, teniendo en cuenta su necesidad de cerrar filas y presionar/disciplinar a los elementos inseguros o disidentes en su propio campo, especialmente en la provincia de Buenos Aires, donde habrá de librarse la batalla decisiva. Sin embargo, pese a su enfrentamiento, tanto el oficialismo como la oposición se desenvuelven dentro de límites que no rozan siquiera los aspectos sustancia-

La pequeña burguesía kirchnerista proclama mucho más de lo que está dispuesta a hacer. La judicialización del caso Papel Prensa equivale a mandar el conflicto a vía muerta. La guerra contra el imperio mediático se libra a fondo o no se libra.

les de la situación de dependencia nacional: el carácter ilegítimo de la deuda; la extranjerización de recursos básicos como la gran minería y los hidrocarburos; la compra de tierras, especialmente en áreas de frontera, por parte del capital extranjero; la desnacionalización creciente de la estructura empresaria, simultánea al aumento de la concentración del capital y la riqueza; el sesgo marcadamente regresivo del sistema impositivo.

Más allá de la centroizquierda

Ni de unos ni de los otros puede esperarse el programa, la política y la decisión para abordar a fondo los problemas estructurales del país heredados de la contrarrevolución del 76 y del neoliberalismo de los noventa, que perduran invariables desde hace más de tres décadas. Así las cosas, lo único con cierto grado de diferenciación que ha producido el sistema de la política tradicional es Proyecto Sur. Y, sin embargo, el partido que encabeza Solanas no supera el marco de un reagrupamiento de centroizquierda, cuyo jefe, en contradicción con las aspiraciones de buena parte de la base militante, coquetea con Carrió, se aproxima a Stolbi-

zer y a Juez, dice que se “vuelve loco” si le sacan Filberter, y el único pronunciamiento que se le ocurre frente al operativo Papel Prensa se refiere a la solidez de la denuncia judicial. La situación es significativa, porque la sola emergencia de una fuerza que ha levantado en su programa la nacionalización de la gran minería y de los hidrocarburos pone en evidencia la maduración de condiciones favorables al desenvolvimiento de un realineamiento nacional antiimperialista, orientado a los trabajadores y a las capas sumergidas de la sociedad semicolonial, antes que para la reedición de la consabida experiencia progresista.

Precisamente, a medida que los enfrentamientos políticos y los choques de la lucha social comienzan a cobrar mayor presión, la necesidad de un realineamiento de esta naturaleza adquirirá una importancia creciente. Entonces se verá con claridad que la crisis de representatividad que estalló en diciembre de 2001 nunca quedó definitivamente clausurada, y que la resurrección de los partidos e instituciones tradicionales de entonces fue sólo un episodio de restauración que no terminó de fraguar.

Trotsky, la revolución traicionada y los problemas de la transición

DEBATE

Sábado 18 de septiembre, 18 h
Casa Popular La Masa al Sur
Maza 34, ciudad de Buenos Aires



Si considerás que las estructuras político-económicas instauradas por el proceso cívico-militar iniciado en 1976 siguen vigentes gracias a la partidocracia; que es necesario construir un nuevo Frente Nacional Revolucionario, con base en la clase trabajadora y los sectores patrióticos; si rechazás los socialismos importados y creés que cada país construye su propio camino hacia la liberación, sobre la base de sus propias tradiciones históricas,

sumate a SOCIALISMO LATINOAMERICANO
www.izquierdanacional.org
contacto@izquierdanacional.org

Los desafíos en la construcción del Frente Nacional

Por ALEX OVAL

Los militantes de *Socialismo Latinoamericano* venimos insistiendo en la necesidad de refundar el Frente Nacional Antiimperialista —en su momento liderado por el general Perón— como prioridad estratégica.

Nuestra concepción al respecto marca claramente la diferencia entre la izquierda tradicional y la izquierda nacional. La primera no toma en cuenta que, en un país periférico y semicolonial como el nuestro, el primer paso a resolver es la cuestión nacional, y no un frente de izquierdas al estilo de las que se promueven en los países desarrollados.

La tarea de la reorganización del Frente Nacional se enfrenta a un enemigo que fundamenta su permanencia partidocrática en un fuerte apoyo de los grandes medios y cuya actividad básica es generar aparentes antagonismos como distractivo, mientras sostiene un sistema de democracia formal y colonial dispuesta a permitir el saqueo imperialista.

Frente a ello, quienes militamos en el atomizado campo nacional antiimperialista tenemos la responsabilidad de reagruparnos en un frente para formar una base política que sea

capaz de desplazar y reemplazar el modelo de entrega hoy vigente.

¿Por qué no se ha podido ni se puede consolidar algo tan sencillo de formular? La causa fundamental de esta tarea inconclusa desde hace décadas es la alta dosis de pragmatismo político que anida en una gran cantidad de las diferentes corrientes que hipotéticamente integrarían este nuevo histórico Frente Nacional.

La equivocada idea de que no hay nada que discutir, de que ya está todo escrito, de que existe una doctrina que hay que seguir, de que la prioridad es construir una organización encabezada por los “más aptos” son algunas de las innumerables pretendidas imposiciones *a priori* que surgen cuando se intenta abrir el diálogo a fin de consolidar la estrategia para cambiar el rumbo de nuestra trágica situación semicolonial.

Frente a ello, las nuevas generaciones asumen intuitivamente que con el sistema político vigente no tienen futuro; en lugar de darles participación, se pretende plantearles concepciones dogmáticas arrastradas desde un congelado pasado, con el obvio resultado del rechazo de los jóvenes.

La formación de nuevos cuadros políticos nacionales antiimperialistas

es una tarea esencial para la reconstrucción del Frente Nacional. Para encontrar eco en las nuevas generaciones, es indispensable tener la capacidad de escuchar los problemas actuales vistos y narrados por ellos mismos, para que juntos, los militantes veteranos y jóvenes, podamos intercambiar ideas, encontrar respuestas y opciones sólidas que permitan romper el esquema partidocrático imperial.

El Frente Único Nacional Antiimperialista no podrá reconstruirse con base en falsos apóstoles representantes de profetas del pasado. El sistema político montado sobre el esquema de la globalización debe ser reemplazado en este unificado imperialista que nos toca vivir.

Sí es necesario tener presentes las luchas históricas, pero tomando de ellas enseñanzas que nos permitan actuar militantemente en el presente a fin de cambiar el futuro.

La dirección política del frente no será dada por una mesa chica de lúcidos políticos, sino por los pueblos latinoamericanos con su vanguardia proletaria a la cabeza, enarbolando el espíritu revolucionario de la definitiva independencia. El Frente Nacional Antiimperialista Revolucionario que proponemos desde *Socialismo Latinoamericano* es concebido como la herramienta que sea capaz de acompañar ese proceso. Es imprescindible tener la humildad política para entender que, si no lo hacemos juntos todos los sectores nacionales y populares amalgamados en una misma dirección, la devastación imperial seguirá por mucho tiempo castigando a nuestros pueblos. ■



El reclamo estudiantil puso en ridículo el mito macrista

De producirse una gran desgracia nacional y elevarse Macri a la presidencia, ¿a qué potencia extranjera pedirá “consejo” cada vez que tenga que resolver un problema de cierta gravedad?

Mauricio Macri no las tiene todas consigo. A las investigaciones a que fue sometido por la justicia y la legislatura porteñas por su responsabilidad en la organización de una red de espionaje telefónico, se le sumó la rebelión estudiantil contra su política de abandono (destrucción es el término más adecuado) de la escuela pública. Más de veinte colegios tomados y miles de estudiantes movilizados por la Coordinadora Unificada de Escuelas Secundarias dejaron al desnudo la naturaleza elitista y reaccionaria de la gestión macrista en materia de educación. Un solo dato basta para ilustrar el alcance del problema: Rodríguez Larreta, jefe de gabinete de Macri, reconoció que en lo que va del año sólo fue ejecutado el 7% del presupuesto destinado a obras de infraestructura escolar.

Esta crisis viene de arrastre. En noviembre de 2007, cuando se declaró una ley de emergencia para hacer frente al problema, el Ministerio de Educación porteño declaró la existencia de un “colapso edilicio”. El estudio que se realizó entonces reveló que, de los más de 500 colegios relevados, dos tercios estaban en situación grave o crítica. Problemas de

funcionamiento de las redes de electricidad y gas, fallas en los sistemas de emergencia y en la infraestructura de los sanitarios, deterioro en las zonas de comedores, hacinamiento en las aulas y edificios que decaen por el paso de los años y la falta de mantenimiento es el cuadro de la educación pública en la ciudad de Buenos Aires. No hay por qué sorprenderse: otro tanto ocurre con los planes del Instituto de la Vivienda, y si a esto se le agrega el estado deplorable de los hospitales, se tiene la imagen viva de lo que este gobierno representa para las capas populares de la ciudad.

Ante el alcance del conflicto estudiantil, Macri sólo atinó a decir: “Los reclamos no tienen contenido. La protesta de los estudiantes deriva en cualquier tipo de consigna que termina agrediendo a mí. Otra agresión más que venimos recibiendo como gobierno y a título personal”. ¡Todo un estadista! Pero, por

supuesto, no se limitó a esta comprobación patética. Su ministro de Educación ordenó a las autoridades de los colegios que elaboraran listas con el nombre y apellido de los alumnos que participan de las tomas para denunciarlos ante la policía. Como la justicia rechazó este recurso de índole policial, el pequeño burócrata reafirmó su decisión de judicializar el conflicto, aunque no podrá apelar al recurso de las listas negras.

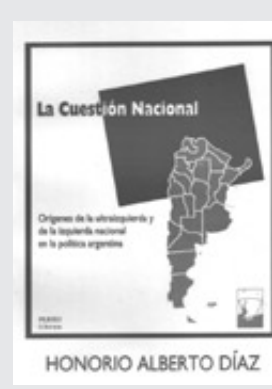
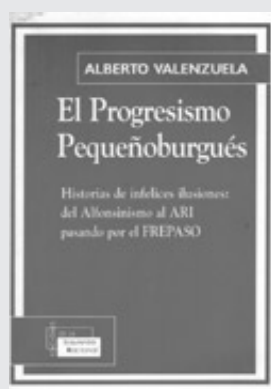
Lo curioso del asunto es que Macri, un verdadero energúmeno de la política y un incapaz en materia de administración de asuntos públicos, pretende ganar la presidencia de la nación. Apenas un detalle alcanza para comprender la estatura del personaje. Días atrás, ante la comisión de la legislatura que lo investiga, reveló que antes de designar a Palacios en la jefatura de la policía metropolitana, había consultado (pedido autorización,



en realidad) a la embajada de Israel —vale decir al Mossad, la organización criminal del Estado sionista—. Naturalmente, la embajada negó que hubiera recomendado a Palacios, pero no negó la “consulta”. De producirse una gran desgracia nacional y elevarse Macri a la presidencia, ¿a qué potencia extranjera pedirá “consejo” cada vez que tenga que resolver un problema de cierta gravedad? ■

NUESTROS LIBROS

Para mayor información, escribinos a: contacto@izquierdanacional.org o visitá nuestra web: www.izquierdanacional.org



Entre el ideologismo rebuscado y el simplismo futbolero

Los paradigmas que rigen el escenario político nacional son, intrínsecamente, una conjunción de valores que, desde la óptica de los actores esenciales, determinan la urgente necesidad de bla bla bla bla bla bla...



Por FACUNDO ARRIETA

Un falso debate se ha instalado en la sociedad argentina con relación a la actualidad política: el de la supuestamente necesaria y hasta “imprescindible” toma de partido por el gobierno o por la oposición. El maniqueísmo es la esencia de este falso debate, desde un extremo donde las elucubraciones intelectualoides oscurecen más que aclaran, hasta el otro, donde un simplismo rampante caldea los ánimos al mejor estilo de las rivalidades futboleras.

Los hechos, comprobables, pasan a un segundo plano para ceder el primero a las interpretaciones más caprichosas, a las cuales —consciente o inconscientemente, según los casos— se les otorga el carácter de “realidad”. Así, en un ambiente de esquizofrenia colectiva, una parte de la sociedad argentina, minoritaria pero bulliciosa, pretende dirimir sus diferencias perdiendo de vista lo sustancial: el destino inmediato y futuro del país.

No haremos aquí el interminable recuento de las “hazañas” pasadas y presentes de quienes detentan el poder formal —el matrimonio Kirchner y sus socios— y de quienes detentan el poder real —la oligarquía aliada del imperialismo y sus lacayos de la oposición—, pues, además de ser públicas y notorias, cada uno de estos dos grupos se ha encargado de difundir las del otro.

En estas páginas y en www.izquierdanacional.org se ha señalado en más de una ocasión que, no siendo lo mismo, gobierno y oposición forman parte de lo mismo: el sistema partidocrático, heredero del golpe cívico-militar de 1976, que desde 1983 da continuidad a las políticas esenciales inauguradas en el Proceso.

Cambiar algo, para que nada cambie

Detrás de su discurso “progresista”, “patriótico” y “popular”, el gobierno no logra disimular el carácter oportunista, mezquino y falaz de su gestión. En lugar de movilizar al pueblo del que se dice representante para llevar a cabo los cambios que su discurso proclama, se limita a ejercitar el clientelismo tomando medidas que en modo alguno afectan lo sustantivo del *statu quo*.

Por su parte, la oposición, representante del poder real, considerando que el actual gobierno ha cumplido los fines propuestos después de la crisis de 2001, y en el entendido de que se está “excediendo” en sus actitudes y concesiones “populistas”, lo cual podría derivar en un régimen al estilo del venezolano —según la oposición, claro—, se ha impuesto la necesidad de ponerle el alto.



En esta disputa con un marcado perfil electorero, la oposición ha tomado la iniciativa y el gobierno una actitud que, aunque agresiva, tiene un claro carácter defensivo. A ninguna de las partes le preocupa realmente el país ni los argentinos.

Por su origen, naturaleza e intereses de grupo, el gobierno tensa la cuerda, pero difícilmente la romperá, aunque las condiciones políticas e históricas podrían estar de su lado en caso de que decidiese radicalizar la lucha y enfrentar sin medias tintas al poder real.

El poder real, a través de sus lacayos de la oposición, no dudaría en romper la cuerda, y si no lo hace es porque sabe que las condiciones políticas e históricas le resultan desfavorables: está muy fresca en la memoria colectiva la crisis de 2001 con sus dramáticas consecuencias, y no contaría con el respaldo que en otros tiempos supieron dar unas FFAA, hoy desacreditadas y debilitadas, a una insurrección popular.

Estéril disputa de la partidocracia

La mayoría de los argentinos permanece ajena a las disputas de alcoba entre los representantes de la partidocracia. Asqueados de “la política” —en realidad, de los “políticos”—, se identifican como las víctimas del sistema, al que observan con resignación y desesperanza. Una minoría “militante” se suma a uno u otro bando participando en el falso debate desde el ideologismo rebuscado o el simplismo futbolero. Finalmente, otra minoría de argentinos creemos que la solución a los problemas de la Patria no se encontrará en la estéril disputa de la partidocracia, sino en la reconstrucción de un frente nacional, popular y antiimperialista que ponga fin a la larga noche que comenzó en marzo de 1976.

Ingenuo es esperar que este gobierno radicalice su posición hacia una dirección popular y revolucionaria. Las razones se han expuesto ampliamente en este periódico y en www.izquierdanacional.org. No obstante, debemos señalar que, ante el paso dado por el poder real y sus instrumentos políticos, un gobierno realmente popular debería convocar a las fuerzas que dice representar para enfrentar sin medias tintas a la rosca oligárquica.

Quienes de buena fe defienden al gobierno por ver en él al “mal menor” sostienen que “no están dadas las condiciones” para semejante iniciativa, cuando, en realidad, los hechos señalan que el gobierno no tiene siquiera la intención de hacerlo.

Alcanzar un mayor nivel de politización y organización: la gran tarea pendiente

La enorme mayoría de los argentinos abandonados, y castigados primero por la dictadura cívico-militar de 1976 y desde 1983 por el sistema partidocrático, son potencialmente factor de cambio, un factor que, obviamente, requiere un mayor nivel de politización y una mínima organización. Alcanzar ese nivel de politización y organización es la gran tarea pendiente.

Algunos creen que no asumir una posición a favor de oposición o gobierno es “observar desde afuera”, como si el universo político nacional se circunscribiese al sistema partidocrático. Hay que recordarles que los grandes cambios en la historia se generaron desde “afuera” del sistema de poder —formal y real.

Los defensores del gobierno afirman que, frente a la coyuntura de las próximas elecciones presidenciales, la continuidad del kirchnerismo permitiría que se consolidaran los

Cierto es que la confrontación entre gobierno y oposición se está polarizando y que cada vez resulta más evidente que las causas y los pendientes de la crisis de 2001 siguen plenamente vigentes.

Mientras los principales protagonistas de la partidocracia se disputan el poder formal, las decenas de miles de militantes de agrupaciones populares, sociales, gremiales y políticas que buscamos un cambio real tenemos la responsabilidad histórica de hacer a un lado las diferencias sectarias y sumar esfuerzos para consolidar un frente nacional, popular y antiimperialista que ponga fin a la larga noche que comenzó en marzo de 1976.

grupos que plantean un enfrentamiento radical con la oligarquía, pero ¿por qué el kirchnerismo habría de tolerar o generar condiciones para que otras fuerzas lleven adelante una política que ellos, desde el poder formal, no pretenden llevar a cabo? Más aun: en caso de que “por descuido” lo toleraran, ¿por qué permitirían que se llevara adelante dicha política que necesariamente atentaría contra sus propios intereses de grupo?

Cierto es que la confrontación entre gobierno y oposición se está polarizando y que cada vez resulta más evidente que las causas y los pendientes de la crisis del 2001 siguen plenamente vigentes.

Mientras los principales protagonistas de la partidocracia se disputan el poder formal, las decenas de miles de militantes de agrupaciones populares, sociales, gremiales y políticas que buscamos un cambio real tenemos la responsabilidad histórica de hacer a un lado las diferencias sectarias y sumar esfuerzos para consolidar un frente nacional, popular y antiimperialista que ponga fin a la larga noche que comenzó en marzo de 1976. Las condiciones se están dando. No hay excusas. ■

Nuevo cuaderno
de la Izquierda Nacional,
solicítelo en:
www.izquierdanacional.org

LEÓN TROTSKY
El legado de un revolucionario

Protagonista principal de los acontecimientos revolucionarios de 1905 en la vieja Rusia zarista, y en las revoluciones de febrero y octubre de 1917, León Trotsky fue, junto con Lenin, la personificación de un proceso de profundas transformaciones de carácter político, social, económico y cultural, anuncio de que una nueva era en la historia de la humanidad se había iniciado. Jefe del Ejército Rojo victorioso contra los ejércitos blancos de la contrarrevolución y la invasión imperialista, opositor resuelto, desde el poder y desde el exilio, ante el terrorismo soviético y la degeneración estalinista, agitador y publicista de encendida elocuencia, la figura de Trotsky resurge bajo una luz intensa en una época en que el “posibilismo”, el “pragmatismo” y el “seguidismo” parecen ser la moneda corriente de la política.



5
Cuadernos de la Izquierda Nacional
www.izquierdanacional.org

En Cancún, el imperialismo vuelve a la carga con el “calentamiento global”

Por GUILLERMO HAMLIN

En la Cumbre Climática de Copenhague, en diciembre de 2009, se revelaron maniobras de manipulación en los informes científicos sobre el clima, para exagerar la supuesta gravedad. Dicho evento fue calificado como un “fracaso” por los países imperialistas, mientras que nosotros juzgamos como un éxito el hecho de que los países oprimidos no firmáramos la propuesta del imperio, contraria a nuestros intereses.

La estrategia imperial consiste en impedir nuestro desarrollo para que no consumamos los recursos que consideran les pertenecen. Peor aun, tienen programas eugenésicos, es decir, de genocidio selectivo. Esto fue recomendado por Henry Kissinger en su NSSM 200: “La despoblación debería ser la más alta prioridad de la política de los Estados Unidos hacia el Tercer Mundo”. Él indicaba que había que hacerlo sin que nos diéramos cuenta. Nada mejor, entonces, que “combatir el calentamiento global”, que es para “salvar al planeta”. Ocultar que los milenarios ciclos de enfriamientos y calentamientos son producidos por causas astronómicas y demostrar que se deben a las emisiones del dióxido de carbono generado por las actividades industriales es funcional a este propósito.

Surgieron otras revelaciones aun más escandalosas que lo de Copenhague. El indio Rajendra Pachauri, presidente del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC), debió corregir lo difundido respecto a que “los glaciares en el Himalaya están retrocediendo más rápidamente que en cualquier otra parte del mundo y desaparecerán para el año 2035”. Esto implicaría la inundación de la India, China y una gran región asiática, un argumento lo suficientemente aterrador como para tomar urgentes medidas.

El IPCC tomó una decisión. El error era garrafal, pues la medida del retroceso real es tal que, de continuar la tendencia actual, recién en el año 2335 se encogería peligrosamente. Se reveló también que la “prueba científica” en que tal afirmación se apoyaba era un artículo periodístico de 2005 de WWF. Tras cartón, recibió la denuncia de “conflicto de intereses”, publicada en el NewsReelNeil’s Blog. Se lo denuncia como “corrupto, fraudulento y directamente mentiroso”, al revelar que, siendo al mismo tiempo director del TERI (The Energy Research Institute) y del grupo TATA de la India, y presidente del IPCC, solicitó y recibió para TERI un subsidio de 10 millones de euros del Consejo de la Unión Europea para investigaciones “científicas” sobre la posible desaparición de los glaciares del Himalaya.

La paliza mediática

Este es el típico *modus operandi* del IPCC: la difusión de informes alarmistas con poca o ninguna base científica y las posteriores recomendaciones de tomar acciones inmediatas “para salvar al planeta”, que llevan a oportunidades de nuevos negocios para el mundo empresarial. Es así como se ha creado una verdadera industria del calentamiento global, desde los primeros informes del IPCC en 1990, que incluye los instru-

La estrategia imperial consiste en impedir nuestro desarrollo para que no consumamos los recursos que consideran les pertenecen. Peor aun, tienen programas eugenésicos, es decir, de genocidio selectivo. Esto fue recomendado por Henry Kissinger en su NSSM 200: “La despoblación debería ser la más alta prioridad de la política de los Estados Unidos hacia el Tercer Mundo”.



mentos financieros de los “bonos de carbono”, la producción masiva de biocombustibles y la utilización de energía eólica y solar, tecnologías éstas a las que nadie habría recurrido en forma masiva, de no haber sido instaladas en escala planetaria leyes de promoción y subsidios. Ha comenzado la paliza mediática promoviendo la necesidad de que en Cancún, en el próximo diciembre, se firme un acuerdo internacional. El bombardeo sobre el cambio climático está en su apogeo. Los titulares despliegan su arte terrorífico. Un artículo de *The New York Times* informaba que “algunos expertos creen que la humanidad se encuentra a las puertas de un nuevo patrón de clima global adverso, para el que no está preparada”. Otro artículo de *Newsweek* citaba un informe de la Academia Nacional de Ciencias que advertía que el cambio climático “obligaría a hacer ajustes económicos y sociales en escala

mundial”. Más grave aun: “Los climatólogos son pesimistas acerca de que los líderes políticos emprendan alguna acción positiva para compensar el cambio climático o al menos aliviar sus efectos”.

¿Quién no tendría miedo al calentamiento global? Pero los científicos no estaban hablando de esto, sino de todo lo contrario. Estaban hablando del enfriamiento global. Estos artículos reflejaban los temores que indujeron el descenso de las temperaturas entre 1943 y 1971, precisamente cuando, luego de la guerra interimperialista, la industria comenzó a crecer y se multiplicó por seis el consumo de combustibles fósiles. ¿El dióxido de carbono en aquella época generaba enfriamiento y ahora produce calentamiento? ¿No será que lo observado obedece a otras causas? La Universidad de Rutgers en EEUU publica en su *Global Snow Lab Numbers* que en el decenio del 2001 al 2010 la extensión promedio de nieve fue de 45.500.000 km², la cobertura de nieve récord en el Hemisferio Norte, que superó en 70.000 km² a las de los sesenta y los setenta, y en 1.000.000 km² a las de los noventa, que fueron más cálidos. La científica argentina, doctora en Meteorología, Rosa Compagnucci, quien fuera miembro del IPCC, en su blog www.rhcompagnucci.com.ar señala sus divergencias respecto al alarmismo climático. El IPCC no se preocupa por estas denuncias e informes; sabe que la “verdad científica” se impone desde el poder del imperialismo, como fuera impuesta la “verdad” sobre las “armas de destrucción masiva” en el caso de Irak; sigue adelante con sus objetivos y confía en que los medios de difusión harán su tarea divulgando alarmistas pronósticos y magnificando sus propios “resúmenes para políticos”, a cual más terrorífico. Acaba de sumarse a esta campaña el danés Bjorn Lomborg, conocido científico “escéptico” que cambió su opinión y ahora dice que se necesitan 100.000 millones de dólares al año para combatir el “calentamiento global”, que deberá ser financiado a través del cobro de un impuesto a las emisiones de dióxido de carbono. Precisamente esta era la propuesta impulsada por los países imperialistas, avalada por el IPCC —incluía auditorías de emisiones en los distintos países para verificar el cumplimiento de lo pactado—, que fuera rechazada en Copenhague. Volverán a la carga con esto en Cancún. Los países subdesarrollados defenderemos nuestro derecho al desarrollo y volveremos a rechazar la propuesta imperial. ■

La revolución bolivariana ante un desafío decisivo

El próximo 26 de septiembre, en las elecciones de la Asamblea Nacional de Venezuela, se juega buena parte de la suerte del gobierno bolivariano. Una victoria le posibilitará mantener una mayoría decisiva, legitimará su carácter socialmente democrático y le permitirá tomar la iniciativa respecto a problemas pendientes, de especial importancia para la profundización de las reformas en curso. Una derrota, en cambio, acentuará la ofensiva del *establishment* opositor asociado a los intereses del imperialismo estadounidense. La Casa Blanca, por su parte, tiene decidido el derrocamiento de Chávez: por los votos, si sus aliados obtienen un resultado favorable en los próximos comicios que los coloque en posición ventajosa con vistas al próximo recambio presidencial; por las armas, si el régimen chavista sale fortalecido de la inminente confrontación. Para la primera de estas soluciones está financiando con sumas millonarias a los grupos opositores, según documentos revelados recientemente en Estados Unidos; para la segunda, inició

desplazamientos militares: tomó a su cargo siete bases en Colombia, desembarcó en julio 7.000 marines en Costa Rica, y estuvo detrás de la denuncia de Uribe contra el gobierno venezolano.

La divisoria de campos enfrentados ilustra claramente la naturaleza del conflicto. A Chávez lo apoyan los trabajadores, los campesinos, las capas empobrecidas y explotadas de la sociedad venezolana y el ala nacionalista de las Fuerzas Armadas. Contra Chávez están los viejos partidos de la VI República, las grandes cámaras empresariales, la canalla mediática, la clase media acomodada bajo influencia de la oligarquía y la gran burguesía, la jerarquía de la Iglesia católica; en fin, todos aquellos que participaron del golpe de Estado de abril de 2002.

Más allá de las contradicciones y las limitaciones del régimen nacionalista, con el gobierno bolivariano están todos los patriotas latinoamericanos que luchan contra la dominación del imperialismo y por la unidad de la Patria Grande. ■

